Mártes 26. ABRIL. Año 1831.

DIARIO BALEAR.

S. Cleto y S. Marcelino Papas.

Luna llena á las 12 horas y 29 minutos de la noche en Escorpio. — Buen tiempo.

El sol sale á las 5 y 15 minutos: pónese á las 6 y 45 minutos.

LA SUSCRIPCION

A este periódico es á razon de 10 *reales mensuales*, llevado á casa de los señores suscriptores, y el precio de cada número 6 *cuartos*.

SE SUSCRIBE

En Palma en la librería de *Guasp*, calle de *Morey*, núm. 42; y en la del *puesto del Diario*, junto á la cadena de *Cort*, núm. 3.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

INGLATERRA.

Lóndres 20 de marzo.

CÁMARA DE LOS COMUNES.

La sesion del 18 fué poco favorable al ministerio. En un asunto de hacienda tuvo la oposicion una mayoría de 46 votos.

El canciller del Echiquier propuso que se aumentasen los derechos sobre la madera; 190 individuos apoyaron la mocion, y 236 la reprobaron.

En el momento en que los destinos del pais dependen en cierto modo de la suerte del *bill* de la reforma parlamentaria, la oposicion quiso al parecer probar sus fuerzas en otra discusion secundaria; y el anuncio de este resultado le ha causado un júbilo inesplicable. En este mismo dia comenzaron á circular en Lóndres rumores sobre la mudanza del ministerio. (*Gaceta de Madrid.*)

Idem 21.

En esta noche se comenzará la discusion sobre la segunda lectura del *bill* de la reforma del Parlamento. Se dice que asistirán á esta discusion mas de 600 diputados. Nadie acierta á calcular sobre el resultado de los debates: unos dicen que el *bill* tendrá una mayoría de 10 votos; pero otros aseguran que tendrá contra sí la de 40.

Se asegura que el Rey ha declarado que de ningun modo disolveria el Parlamento, pues teme que la Irlanda sea otra Bélgica. (*id.*)

—El *Morning-Post* anuncia del modo siguiente la suscripcion abierta en Inglaterra en favor de los soldados de la guardia Real del Rey de Francia.

„Los desgraciados soldados de la guardia Real heridos en los fatales dias de julio de 1830 se hallan en la situacion mas deplorable. Muchos de ellos fueron heridos gravemente, y á la mayor parte ha sido preciso amputarlos los miembros. Sin embargo el actual gobierno de Francia los ha abandonado; ninguna pension les ha señalado, y los tiene en la desnudez mas absoluta; aquel noble asilo abierto para los valientes, el hospital de los inválidos se ha cerrado solo para aquellos que fieles á sus banderas y á su juramento derramaron su sangre por los descendientes del ilustre fundador de aquel establecimiento. Mientras que se mire la fidelidad del soldado como la principal virtud, debe esperarse que no se implorará inútilmente en su favor la piedad de los oficiales del ejército ingles y la del público.

„Las suscripciones se haráu en la redaccion del *Morning-Post*, ó se dirigirán al director de la *Cotidiana* por los banqueros que tienen corresponsales en Paris."

El *John-Bull*, que tambien se muestra muy favorable á la suscripcion, publica la carta siguiente:

„Espero que el director del *John-Bull* tenga á bien entregar por mí al *Morning-Post* una guinea, como un corto tributo que ofresco á los soldados de la guardia real por la lealtad y fidelidad que han manifestado por su Soberano.—El teniente general Watchin-Tench.

„Las suscripciones recogidas hasta el dia compondrán la suma de 214 libras esterlinas (unos 5,354 francos.)" (*Id.*)

Idem 24.

En Cambridge y Oxford se ha recibido con el mayor entusiasmo la noticia de haber pasado el *bill* de reforma en la segunda lectura, á pesar de la corta mayoría que ha habido en su favor.

El lord chambellan ha separado de su destino de secretario de la administracion de la Real casa á Mr. Calvert porque votó contra el *bill*.

Lord Russel, MM. Stanley y Sheil, que son los que han sostenido con mas energía y elocuencia el *bill* de reforma, pertenecen á la clase de representantes de los pueblos privilegiados (*bourgspourris.*)

La gran cuestion del dia es saber si la Cámara será disuelta. Es probable que los ministros no hayan tomado todavía resolucion definitiva, mas la opi-

nion general está por la disolucion inmediata: los partidarios del *bill* creen que en el dia es de desear que se adopte esta medida. (*Gaceta de Madrid.*)

—Sabemos por persona fidedigna que los belgas han resuelto al fin renunciar á Maestricht, y que inmediatamente se enviarán á esta comisionados con plenos poderes para concluir un arreglo definitivo. (*Id. del Globe.*)

—Acaba de llegar un barco holandes de vapor, con la noticia de que muchos habitantes acomodados de las fronteras de Bélgica se han refugiado á lo interior de Holanda, por temor de que vuelvan á empezar las hostilidades. Dice tambien que en todas las clases reina el mayor entusiasmo contra los belgas. (*Id.*)

—La mudanza de ministerio que ha habido en Francia da á entender que se harán todos los esfuerzos compatibles con el honor nacional para conservar la paz en Europa. Mas como lo único que se ha mudado son los hombres, y de ningun modo las circunstacias, no hallamos razon alguna para creer que se haya disminuido en lo mas mínimo el riesgo de que haya guerra. Cuando toda Europa está sobre las armas, sufriendo todos los gastos de la guerra, sin sacar la menor vantaja de ello ¿se puede pensar seriamente que la permanencia de la paz dependa de las buenas intenciones de un Luis Felipe, de un Lafitte, de un Perier, de un Sebastiani? Para acceder á los deseos que espresamente ha manifestado el gabinete de Berlin ¿licenciará el gobierno frances su ejército, mientras que Austria hace marchar sus poderosas huestes para aniquilar el liberalismo en Italia, y Rusia lanza sus cosacos contra Polonia? Por otra parte si el gabinete frances, fiándose en las promesas de sus vecinos, disminuyese su ejército, ¿cómo dará ocupacion á unos soldados licenciados, que comprometerian la tranquilidad interior? Nó: es imposible que el gobierno frances adopte semejante partido. Ahora bien, en tanto que los ejércitos del continente permanezcan en pie de guerra, en tanto que unos hombres, que desconfian unos de otros y sospechan de su buena fe respectiva, se miren armados y preparados, es muy de temer que de un instante á otro una chispa produzca una terrible esplosion. Ninguna garantía hay para que la paz subsista en Europa ínterin las instituciones constitucionales sigan prevaleciendo en Francia, y la monarquía pura reine en Austria, en Prusia y en Rusia. No hay motivo para asegurar que no habrá guerra ínterin no sean alterados los principios de la santa alianza que predomina. La moderacion, la cortesanía, la prudencia, el interes propio, bien ó mal entendido, podrán dilatar la guerra momentáneamente; pero la dinastía de Luis Felipe no se consolidará hasta que en los gabinetes estrangeros prevalezca otro espíritu.

La Gran-Bretaña, por el ascendiente de su marina, por el unánime patriotismo de la nacion inglesa, ha podido moderar el ímpetu militar de los Soberanos estrangeros. Mas Francia no tiene las mismas ventajas. De este lado de sus costas ve á un Monarca destronado, rodeado de los seidas del absolutismo de todas las naciones, y animado en su resistencia contra el nuevo trono por los mismos Soberanos que lo han reconocido; y en lo interior unas facciones *carlista, republicana, bonapartista*, y unas instituciones muy recientes todavía para haberse conciliado el afecto general. Esta falta de armonia seria suficiente en tiempo de paz para dar márgen á las intrigas; en tiempo de guerra puede facilitar la invasion. Pero la esperiencia ha acreditado que la guerra es á veces ménos peligrosa que la paz para una dinastía nueva; y el carácter dominante de los franceses es la turbulencia: ábraseles campo, y no habrá esplosion interior.

La última revolucion, comprimida por las espediciones de Grecia y de Argel, no se hubiera verificado tal vez á no ser por las *estravagancias* que dieron lugar á ella: asi que, el trono de Luis Felipe podrá sostenerse por la guerra contra las demas naciones del continente. Es cierto que esto pudiera ser peligroso para la verdadera libertad de Francia; porque en esta nacion el poder militar y las instituciones libres son cosas incompatibles. Pero el mismo inconveniente debe temerse durante la paz, puesto que las grandes Potencias continentales se niegan, no solo á asimilar sus instituciones á las de Francia, sino que ecsigen del Soberano constitucional frances que adopte, al ménos en parte, y para seguridad de aquellas, el espíritu de los gobiernos que las dirigen.

Por estas consideraciones estamos dispuestos á convenir en que la mudanza de ministros que acaba de verificarse en Francia, atendiendo á las personas, podrá ser favorable para la conservacion de la paz, y si notásemos alguna veleidad de liberalismo en la política de las otras potencias continentales, diríamos, no solo que la guerra estaba distante, sino que la miraríamos como imposible. (*Id. del Courier.*)

FRANCIA.

Paris 22 de marzo.

Orden del dia dada al ejército de Africa por el general en gefe en el momento de partir.

Soldados! Al separarme de vosotros, os dirijo mi despedida manifestándoos mi reconocimiento por la confianza que habeis tenido en mí, desde que tengo el honor de mandaros. Vuestra conducta delante del enemigo ha sido brillante, y vuestra disciplina perfecta; esta es la primera prenda del verdadero soldado. Los guerreros veteranos tendrán orgullo de veros imitar su intrepidez; sonrien á vuestros triunfos, y ven con placer que la Francia defendida por vosotros, será siempre la patria de la gloria. El Rey confia á una parte del ejército el cuidado de conservar el suelo conquistado; de una conquista que merecerá el tributo de reconocimiento debido únicamente á la Francia por haber dado término á una empresa tan digna de sus nobles sentimientos. Soldados! Contad siempre conmigo, con mi afecto, y con el cuidado de hacer recompensar vuestros servicios. A Dios, soldados! Nos volverémos á ver sobre el Rin, los Alpes, ó los Pirineos, si la Francia tiene necesidad de nosotros. (*Estafeta de S. Sebastian de la Gaceta de Francia.*)

VARIEDADES.

BIOGRAFIA.

Alfonso v llamado el *Magnánimo*, Rey de Aragon, de Nápoles y de Sicilia, hijo de doña Leonor de Alburquerque y de D. Fernando el *Justo*, Infante de Castilla, ciñó la corona despues de la muerte de su padre en 1416, y mostró desde luego su generosidad, haciendo pedazos sin leerla una lista que contenia los nombres de los señores que habian conspirado contra él, y diciendo: "Yo les haré conocer que cuido mas de su vida que ellos mismos." Apénas fué proclamado, considerando que solo le faltaba poseer la isla de Córcega para reunir el imperio del Mediterráneo por ser Rey de Aragon, Cataluña, Valencia, islas Baleares, Sicilia y Cerdeña, resolvió atacar á aquella isla, perteneciente entónces á los genoveses; y en efecto en 1420 se apoderó de gran parte de ella, bien que la tenaz resistencia del castillo de Bonifacio, y la esperanza de otra conquista mas importante, le decidieron á evacuarla, sin haber sacado otro fruto que el de inspirar á los genoveses un odio, que despues le fué bien fatal. Mientras que se hallaba en aquella espedicion, Juana II de Nápoles, acometida por Luis III de Anjou, ofreció á Alfonso adoptarle por hijo, nombrándole su heredero si queria defenderla; y aceptando él estas condiciones envió á Nápoles su escuadra, con la que obligó á su competidor á levantar el sitio de aquella capital, y tomó posesion de muchas de sus fortalezas; pero habiendo mandado arrestar al valido de la Reina Caracciolo, cuya altanería no podia sufrir, y recurrido Juana para vengar esta injuria al mismo renato de Anjou, con quien habia combatido hasta entónces, se trabó una batalla entre las tropas del Rey de Aragon y las de Renato y la Reina en las mismas calles de Nápoles, en que rechazado Alfonso al principio fué reforzado despues, y quedando al fin vencedor obligó á la Reina á salir de la capital, y se hizo dueño de ella en 1423. Reforzáronse á su vez sus contrarios, y le atacaron en el castillo que ocupaba; con lo que, y con ser llamado á Aragon para sostener al Rey de Navarra, su hermano, contra el Rey de Castilla, evacuó Alfonso el reino de Nápoles, y costeando la Provenza hizo un desembarco en Marsella, que pertenecia á su rival el Duque de Anjou; se apoderó de la ciudad, y la entró á saco, reservando sin embargo las iglesias y las mugeres del furor de la soldadesca, y respondiendo al tiempo de reusar un rico presente que le hicieron las damas de Marsella en muestra de su gratitud: "Yo me vengo como príncipe; no he venido aqui á hacer la guerra como bandido."

Despues de afirmar su autoridad en Sicilia, en Cerdeña y aun en Córcega, atacó Alfonso al Rey de Tunez; consiguió de él una victoria completa, y se enriqueció con sus despojos; defendió al mismo tiempo sus estados hereditarios, hizo la paz con Castilla en 1430, y volvió luego á Sicilia con el fin de estar cerca de los partidarios que le habian quedado en el reino de Nápoles, los cuales cuando murió la Reina Juana en 1435 tomaron en efecto las armas en su favor. Aprovechándose el Rey de tan buenas disposiciones pasó á sitiar á Gaeta, cuya posesion le habria asegurado la conquista de Nápoles; pero los genoveses, que no le habian perdonado su agresion anterior de Córcega, armaron una poderosa escuadra, que le atacó el 5 de agosto de 1435 cerca de la isla de Ponza, y le hizo prisionero con su hermano el Rey de Navarra y muchos grandes de su reino. Esta desgracia, que despues fué origen de la felicidad de Alfonso, fué tal vez efecto de la humanidad con que habia permitido que la guarnicion de Gaeta acosada del hambre echase de la plaza las mugeres y los niños diciendo: "Mas quiero no tomar la ciudad que ser inhumano." El almirante genoves, dueño de la persona de este príncipe, quiso obligarle á que le entregase la isla de Ischia; pero Alfonso, verdaderamente digno del sobrenombre de *Magnánimo*, le respondió que antes se dejaria arrojar al mar que consentir en condiciones infames. Como entónces dependian los genoveses del ducado de Milan, fué llevado allá su Real prisionero, y le entregaron al Duque Felipe María Visconti, príncipe á quien no obstante su perfidia y crueldad inspiró una confianza sin límites el Rey de Aragon con sus modales nobles, é hizo cambiar de ideas con la superioridad de su talento, en términos que de un enemigo furioso llegó Alfonso á hacerse un aliado, logrando con asombro de Europa ser puesto en libertad con toda su comitiva y sin rescate alguno. Lo primero que hizo entónces el aragones fué buscar dinero, y volver en breve á presentarse delante de Nápoles con un ejército y una escuadra; y penetrando en la ciudad despues de un largo sitio por el mismo acueducto que habia servido á Belisario, y obligando á Renato de Anjou á huir á Provenza, hizo su entrada en la capital de Nápoles con la pompa de un triunfo romano; y á pesar de las instancias de los aragoneses fijó su residencia en aquella corte.

Establecido Alfonso en Nápoles, y reconciliado con el Papa Eugenio IV, que le reconoció por legítimo Soberano de aquel reino, emprendió poco despues una dilatada guerra contra Francisco Sforcia, duque de Milan, y en seguida contra los florentinos, genoveces y venecianos; pero mientras que su ejército habia reducido al último apuro la ciudad de Génova que tenia sitiada, se supo en él la noticia de su muerte, acaecida en Nápoles el 27 de junio de 1458 á los 75 años de su edad y 43 de reinado, con lo cual se levantó el sitio precipitadamente. Tal fué Alfonso el héroe de su siglo, el Soberano mas ilustre de Aragon, dotado de una elocuencia persuasiva, franco y consecuente; aunque hábil político, enemigo declarado de cuanto tenia aire de doblez; valiente y gran capitan, aunque hizo siempre la guerra sin crueldad; amó las ciencias, protegió á los sabios, acogió en sus estados las letras y las artes desterradas de Constantinopla; y sin las continuas guerras, que no le permitieron disminuir las ecsacciones que de mucho antes pesaban sobre sus vasallos, los habria he-

cho felices. No hubo casi un autor célebre en su tiempo á quien no colmase de honores, estímulos y beneficios. A Poggio el florentino, que de su órden tradujo la Ciropedia de Jenofonte, le recompensó magníficamente, y á Francisco Filelfo, que le habia dedicado sus sátiras, le hizo caballero. Su secretario, Antonio de Palermo, Eneas Silvio, que luego fué Papa con el nombre de Pio II, Jorge de Trebisonda, Laurencio Valla, Bartolomé Fario que escribió su vida, y Barcelio que compuso la historia de sus campañas, le tributaron á porfia grandísimos elogios, y todos unánimemente le proclamaron el Rey *Magnánimo*. Su divisa era un libro abierto: siempre llevaba consigo los *Comentarios de César*, y no pasaba dia alguno sin leer algo en ellos: sus soldados le presentaban cuantos libros y manuscritos podian encontrar, y nunca dormia sin tener algunos á la cabecera, ni dejaba de leer algo cuando despertaba; y tambien buscó y recogió las medallas de los Césares, que guardaba en una cajita de marfil. El año de 1765 publicó en frances el abate Meri de la Camourgne, bajo el título de *Genio de Alfonso el Magnánimo*, los pensamientos de este príncipe y los hechos mas notables de su vida, que sacó de la obra intitulada *De dictis et factis Alfonsi*, escrita por Antonio de Palermo, preceptor é historiógrafo de este príncipe, el mismo que habiendo ido á visitarle cuando estaba enfermo en Capua, le llevó un tomo de Quinto Curcio, cuya lectura le restableció la salud. Alfonso iba muchas veces á pie y sin acompañamiento por las calles de Nápoles, y asistia con frecuencia á las lecciones de los profesores y de los filósofos; y como se le dijese en cierta ocasion que esponia su persona respondió: »Un padre que se pasea en medio de sus hijos nada tiene que temer." Habiéndole preguntado uno de sus cortesanos que á quién amaba mas de sus súbditos, »A aquellos, dijo Alfonso, que temen por mí en lugar de temerme á mí." Viendo un dia que estaba para irse á pique una galera llena de soldados, mandó al instante que fuesen á socorrerlos; y observando que todos titubeaban se metió en una lancha, y empezó á decir á gritos: »Mas quiero se compañero que espectador de su muerte," y todos fueron puestos en salvo. Son infinitos los apotegmas memorables que se conservan de este gran Rey, de los cuales no dejaremos de entresacar algunos, que presentaremos á nuestros lectores, y con especialidad á los opositores al premio ofrecido por la Real academia Española. (*El Correo.*)

ESPAÑA.

Madrid 8 de abril.

A las nueve de la mañana de ayer salieron SS. MM. y AA. para el Real sitio de Aranjuez, acompañados de las bendiciones de los habitantes de esta capital, que se acumulaban en la carrera de la puerta de Toledo para despedirse de sus adorados Reyes y de toda esta familia soberana, sobre cuya ecsistencia está fundado el inestimable cuanto raro beneficio de la paz pública que se goza en España. Las tropas de la guarnicion y voluntarios Realistas se hallaban formados desde el palacio Real hasta mas afuera de dicha puerta; y la artillería de los mismos voluntarios hizo los saludos de ordenanza, mientras que el vuelo de las campanas anunciaba cuando salia y se perdía de vista la Real comitiva.

El viage ha sido feliz. Los Escmos. Sres. Ministros de Estado y de Gracia y Justicia se han trasladado tambien á Aranjuez, donde permanecerán durante esta jornada. (*Gaceta de Madrid.*)

PALMA 26 DE ABRIL.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 25 PARA EL 26.

Parada Córdoba: rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Provincial de Mallorca.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

FUNCION DE IGLESIA.

En la iglesia de PP. Dominicos se empieza á las diez y media de la mañana (espuesto el Santísimo) el quincenario del P. Sto. Domingo, cuyas virtudes predicará en su breve plática el R. P. Fr. Tomas Saurina lector de filosofía en el mismo convento.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el 24 del corriente.

De Tortosa el javeque S. Francisco, su patron Salvador Coll, con trigo.

De id. el id. S. Gayetano, su patron D. Gabriel Amengual, con un pasagero é id.

De id. el laud S. Antonio, su patron D. Francisco Bordoy, con 1 pasagero é id.

De Aguilas el javeque idem, su patron D. Juan Oliver, con id.

Idem el 25. De Barcelona el id. correo S. Miguel, su patron D. Miguel Oliver, con 7 pasageros, géneros y correspondencia.

Despachadas el 23. Para Barcelona el javeque Concepcion, su patron D. Juan Gonzalez, con géneros.

AVISOS.

Se alquilan dos cuartos en el segundo piso de la casa núm. 21, sita en la calle *den Ribera*; para el efecto podrán conferirse con Dª Teresa Miralles, que vive en el cuarto principal.

A un sugeto se le estravió el primero de los cuatro tomos en 8º de las *Reflecsiones cristianas* del P. Francisco Nepueu: se gratificará al que le entregue en la librería de esta imprenta.

Cualquier sugeto que desee una casa cómoda y en buen puesto, en la que se le dé de comer, cama y demas muebles, y se le sirva en todo lo necesario; acudirá á esta imprenta y le darán razon.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.